

tablero

ISSN: 0121 - 7585

68

REVISTA DEL CONVENIO ANDRÉS BELLO

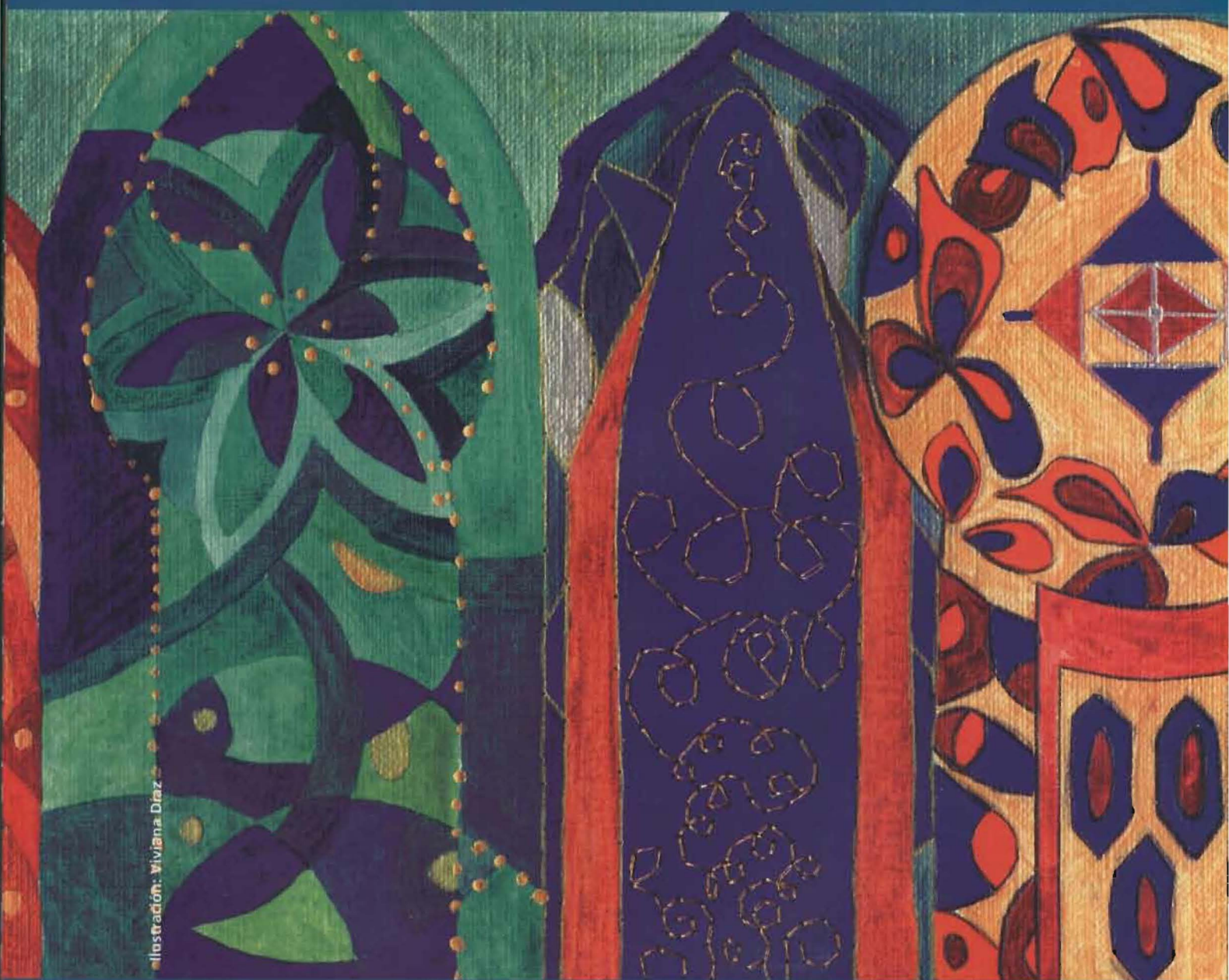
Un espacio cultural común

Mayo-Agosto/2004

Bolivia
Chile
Colombia
Cuba
Ecuador
España
Panamá
Paraguay
Perú
Venezuela



AL-ANDALUS, EL PAIS DONDE ORIENTE VIVIÓ EN OCCIDENTE, DONDE EXISTIÓ LA METRÓPOLI MAS POPULOSA DE EUROPA DE LA ÉPOCA Y DONDE DECENAS DE CIUDADES RIVALIZARON EN ESPLENDOR Y PUJANZA; TIERRA DE CONEXIONES INTERCULTURALES, DE FILÓSOFOS, POETAS, CIENTÍFICOS Y ERUDITOS; DE NATURALEZA PRÓDIGA Y ESPLÉNDIDOS EDIFICIOS QUE AÚN SE CONSERVAN. TIERRA QUE PARECE IMAGINARIA, QUE FUE UN MITO ENTRE ÁRABES Y MUSULMANES, PERO QUE PERVIVE. HE AQUI UN EMOCIONADO RELATO DE ESA REGIÓN GEOGRÁFICA Y DEL ESPÍRITU QUE FUNDIÓ RAZAS Y RELIGIONES EN ESPLENDOR CIVILIZATORIO.



EXISTIÓ UN PAÍS LLAMADO AL-ANDALUS...

VIRGILIO MARTINEZ ENAMORADO



« ¡ *A*ncestros que alcanzaron una
gloria tan grande

que duele hasta a los reyes más altivos!
Fueron quienes mejor llevaron el pasado,
fueron los más excelsos caballeros.

Pregúntale por ellos a Toledo,

que te sabrá contar

en forma que tú sólo podrías mejorar.

Pregúntale a Sevilla,

en qué sima o garganta

perdieron la corona valiosa.

Interroga a la Alhambra,

puedes allí pararte

y pasar a los siglos en revista...

¡ Tierra de al-Andalus,

te basta con la gloria

de haber sido la cuna

de gentes inmortales!

Existió un país llamado al-Andalus de naturaleza pródiga poblado por miles de alquerías cuya dedicación económica básica era una agricultura basada en la irrigación, un país en el que se desarrolló enormemente el control del agua, tan escasa en estas tierras meridionales. Más allá del tópico literario al que tan asiduamente recurrían los poetas de la época, por el cual se hacía ver que los territorios bajo poder musulmán en la Península Ibérica eran una suerte de paraíso terrenal, lo cierto es que esencialmente al-Andalus era un país de campesinos. Entre ciudad y ciudad, entre aldea y aldea, se sucedían campos trabajados esforzadamente por labriegos que aplicaban al cultivo de aquellas tierras un saber milenario recogido a la manera de “manuales cancillerescos” en los proliferos tratados agronómicos andalusíes. Desde las dependencias inmediatas de las ciudades hasta las comarcas más apartadas e inaccesibles, se



comunales, especialmente el bosque, foresta que asimismo invadía áreas próximas a las zonas de cultivo de las terrazas irrigadas. Se sucedían sin solución de continuidad territorios llanos de planicies interiores intensamente recorridos y

Fotografías tomadas de la guía *Ruta del Califato* del Legado Andalusi.

Tres paisajes de la Ruta del Califato, que une la depresión del Guadalquivir y la granadina.

ERAN TERRITORIOS CUYOS CAMPESINOS TENÍAN LA IDEA, MÁS O MENOS VAGA, DE LA PERTENENCIA A UNA COMUNIDAD DE LINAJE ANTIGUO Y QUE CONSERVABAN RELACIONES DE CARÁCTER COMUNITARIO.

daba una gradación del paisaje que respondía a los distintos modos de intervención sobre el mismo de los grupos campesinos. El paisaje de las áreas más cercanas a los centros urbanos, donde funcionaba una agricultura de carácter especulativo, era mitad urbano, mitad rústico. En rigor, no podemos saber todavía dónde acababa lo urbano y comenzaba lo rural y viceversa. En estas zonas, la actividad agraria estaba destinada básicamente a satisfacer esos mercados de las ciudades. Más alejado de las ciudades, un paisaje intensamente poblado de alquerías, intercalado de campos de cultivo, en los que el regadío jugaba un papel absolutamente relevante. Eran territorios cuyos campesinos tenían la idea, más o menos vaga, de la pertenencia a una comunidad de linaje antiguo y que conservaban relaciones de carácter comunitario que sólo en el actual estado de conocimiento estamos comenzando a valorar. Y más allá aún, la montaña, también intensamente aprovechada para usos



laboreados por el hombre desde antiguo y sierras donde la preponderancia de una economía de subsistencia era absoluta. En esas regiones más elevadas, además de los productos que proporcionaba el bosque, la ganadería era la actividad económica primordial.

página opuesta: Sevilla. El Patio de las Doncellas fue el núcleo en torno al que se desarrollaba la vida oficial como bien lo indican sus proporciones y decoración.



Existió un país llamado al-Andalus por el cual penetraron en las dietas de Occidente un buen número de productos agrarios, absolutamente indispensables en la alimentación moderna, caso del arroz, el azúcar, la naranja y tantos otros. La Península Ibérica sirvió como puente por el que estas innovaciones trascurrieron para ir incorporándose paulatinamente a nuestra tradición alimenticia.

Existió un país llamado al-Andalus de una economía profundamente monetarizada, basada en transacciones comerciales en las que la moneda alcanzaba todos los ámbitos, tanto del agro como de la ciudad. Frente a una Europa occidental, en la que sólo a partir del siglo XII se impone una economía monetaria, el dinero andalusí se movía no sólo por todo el Occidente musulmán sino que llegaba hasta alejadas regiones del centro y norte de Europa.

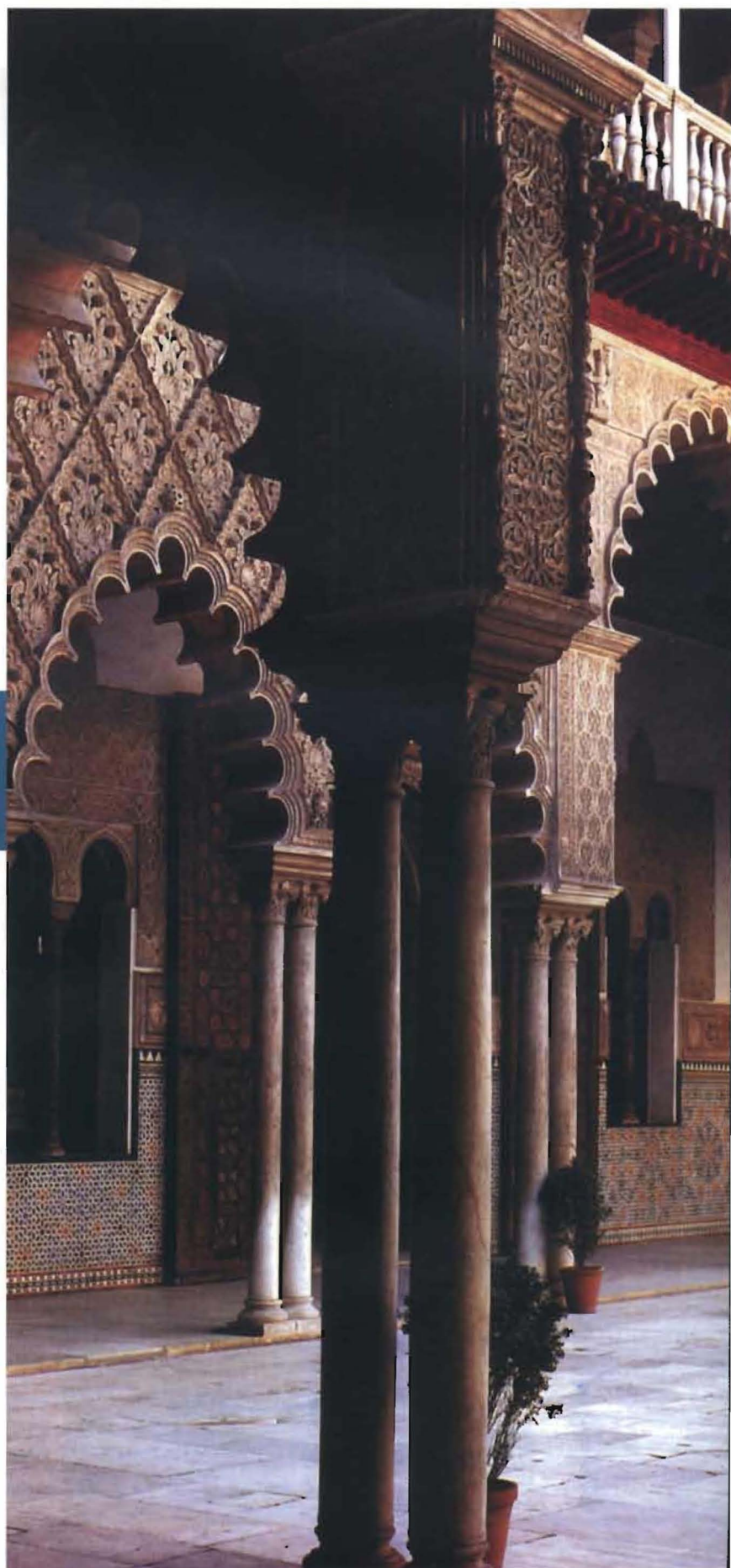
Existió un país llamado al-Andalus en el que desde el siglo VIII y, especialmente, en el siglo

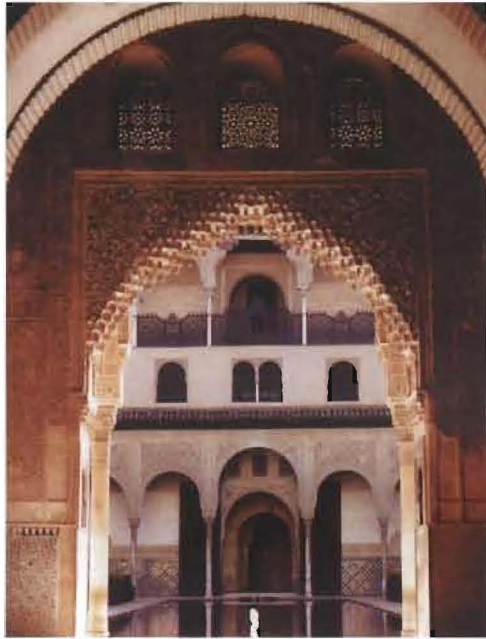
EXISTIÓ UN PAÍS LLAMADO AL-ANDALUS POR EL CUAL PENETRARON EN LAS DIETAS DE OCCIDENTE UN BUEN NÚMERO DE PRODUCTOS AGRARIOS, INDISPENSABLES EN LA ALIMENTACIÓN MODERNA, CASO DEL ARROZ, EL AZÚCAR, LA NARANJA.

IX de la mano del músico iraquí Ziryab, penetraron las influencias orientales. Una tierra que atravesó distintas pulsiones que le llevaban a "magrebizarse" u orientalizarse alternativamente, un país en el que el sustrato latino anterior tendió a disiparse con el paso del tiempo, aunque no desapareciese nunca.

Existió un país llamado al-Andalus en el que decenas de populosas ciudades rivalizaron en esplendor y pujanza a lo largo del tiempo, sucediéndose como urbes que marcaron períodos y tendencias. Ciudades que generaron cargos propios para regular la vida ciudadana, como el de zabazoque o el de almotacén, madinas de élites dirigentes de cadíes, ulemas y alfaquíes de gran presencia social.

Existió un país llamado al-Andalus que albergó la metrópoli más populosa de la Europa de su tiempo (el siglo X), la Qurtuba-Córdoba de los califas, con su palatina Madinat al-Zahra, la capital administrativa fundada por





Abd al-Rahman III. Un país que contó con una de las dos capitales del imperio almohade, Ishbiliya-Sevilla, embellecida notablemente en esas centurias (siglos XII-XIII). El país de la ciudad de Garnata-Granada, con su incomparable Alhambra, evocación eterna de la belleza por antonomasia, que alcanzó su apogeo bajo los nazaríes (siglos XIII-XV). Pero si estos



Izquierda al fondo: Granada. Comares, este conjunto constituye el núcleo más importante de las construcciones de la Alhambra.

Izquierda: Córdoba. Estatua en honor a Averroes (1126-1198), culmen de la filosofía de todo el Islam.

Abajo: Córdoba. Vista del Albaicín desde la Alhambra.

hasta el presente de una manera milagrosa como pocos en otros lugares y tiempos. El país de la gran Mezquita de Córdoba o de la Alhambra, inigualables testigos de un ayer glorioso, de cuya excepcionalidad da cumplida cuenta una circunstancia que nos debe llamar

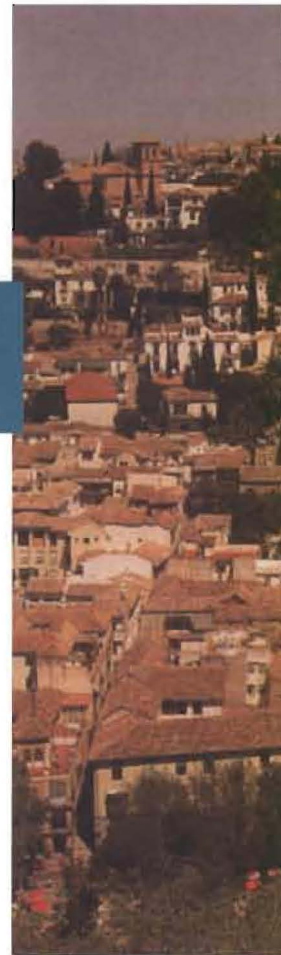
EXISTIÓ UN PAÍS LLAMADO AL-ANDALUS QUE FUE UNA SUERTE DE ORIENTE EN OCCIDENTE, UNA TIERRA DE CONEXIONES INTERCULTURALES DE GRAN SIGNIFICACIÓN, UN PUEBLO DE SABIOS (ULEMAS) DE MUY DISTINTAS DISCIPLINAS QUE ATESORÓ UN PATRIMONIO CULTURAL CONSERVADO SÓLO PARCIALMENTE EN LAS CIUDADES MORISCAS DE MARRUECOS Y TÚNEZ.

eran sus grandes hitos urbanos, no hemos de olvidar que otras muchas configuraban un territorio intensamente urbanizado y, al mismo tiempo y sin que exista contradicción, con una floreciente agricultura, vinculada unas veces a esas grandes urbes, a veces ajena a las mismas. Ni siquiera Roma pudo urbanizar con tanta intensidad la Península como este refinado y cosmopolita Islam andalusí. El recuerdo de ciudades como Tulaytula/Toledo, Saraqusta/Zaragoza, Malaqa/Málaga, al-Mariyya/Almería, Mursiya/Murcia o Balansiya/Valencia, entre otras, nos habla de ese intenso gusto por lo urbano, de esa orientalización de una sociedad forjada por influencias tan diversas.

Existió un país llamado al-Andalus en el que se edificaron los más bellos edificios de su tiempo, monumentos que se han conservado

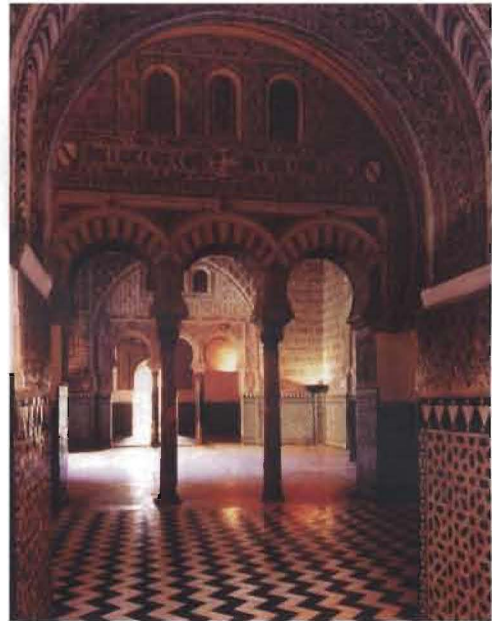
a la reflexión: en toda la civilización musulmana y a lo largo de su dilatada existencia, no hay nada parecido en su género ni a una ni a otra en cuanto a edificación representativa y simbólica.

Existió un país llamado al-Andalus que fue una suerte de Oriente en Occidente, una tierra de conexiones interculturales de gran significación, un pueblo de sabios (ulemas) de muy distintas disciplinas que atesoró un patrimonio cultural conservado sólo parcialmente en las ciudades moriscas de Marruecos y Túnez. Un país medieval en el que el conocimiento llegaba desde Oriente o del Magreb, otras veces fluía a la inversa, desde el Magreb y al-Andalus hacia el Mashreq. Al-Andalus, en cualquier caso, formó parte de todo ese vasto cosmos cultural arabo-musulmán a lo largo del medioevo, integrado a través de caminos por



Derecha al fondo:
Sevilla. La Alhambra,
perspectiva del Salón
de Embajadores.

Derecha:
Córdoba. Estatua en
honor a Maimónides
(1135-1204), filósofo
del país al-Andalus sin
el cual, como con
tantos otros filósofos
coterráneos, no
se podría comprender
las raíces culturales del
hombre europeo.



tierra y mar por los que circulaban hombres, ideas y objetos en uno de los más deslumbrantes y complejos espacios culturales del conocimiento y el saber humano, el Islam medieval.

Existió un país llamado al-Andalus de hombres de ciencia práctica, de eruditos de la

del sufismo Ibn Arabi de Murcia (1216-1270). También el país de Maimónides (1135-1204), Ibn Gabirol, Avicibrón (1020-1058) o Ibn Paquda (1040-1100), todos ellos hebreo-andalusíes y grandes genios del pensamiento judío de todos los tiempos.

Existió un país llamado al-Andalus, tierra de historiadores y geógrafos incomparables,

EXISTIÓ UN PAÍS LLAMADO AL-ÁNDALUS, TIERRA QUE APORTÓ UNA PLÉYADE DE FILÓSOFOS SIN LOS CUALES EN LA ACTUALIDAD NO SE COMPRENDERÍAN LAS RAÍCES CULTURALES DEL HOMBRE EUROPEO.

talla de Ibn al-Zarqala, Azarquiel (fallecido en 1100), el astrónomo más conocido de todo el medioevo, del médico al-Zahrawi, Abulcasis (936-1013) o del botánico Ibn al-Baytar (1197-1248), entre otros, celebridades que se adelantaron al Renacimiento italiano en unas cuantas centurias.

Existió un país llamado al-Andalus, tierra que aportó una pléyade de filósofos sin los cuales en la actualidad no se comprenderían las raíces culturales del hombre europeo, por las reinterpretaciones que de la filosofía aristotélica se produjeron en la Península en el periodo medieval. La tierra de Ibn Rushd, Averroes (1126-1198), culmen de la filosofía de todo el Islam, pero también de Ibn Bayya, Avenpace (1080-1138), de Ibn Tufayl (1110-1185) y su "filósofo autodidacto" o del maestro

como Ibn Hayyan (987-1076), al-Bakri (fallecido después de 1094), al-Udri (1002-1085) o el "Salustio del Islam", Ibn al-Jatib (1313-1393), por no mencionar al "padre de la historia moderna y la sociología", Ibn Jaldun (1332-1406), tunecino de nacimiento pero de origen andalusí.

Existió un país llamado al-Andalus que dio a la lengua árabe literatos y poetas de la dimensión de Ibn Shuhayd (992-1035), Ibn Hazm (994-1063), Ibn Zaydun (1003-1070), al-Mutamid (1039-1095), Ibn Quzman (1086-1160) o Ibn Zamrak (1333-1339) que pueden situarse sin ningún género de dudas entre los más significativos escritores en la lengua coránica de todos los tiempos.

Existió un país llamado al-Andalus que podía pensarse por tantas cosas imaginario



pero que fue tan real como la vida misma en el tiempo que le tocó vivir y en el espacio concreto de una Península Ibérica, convertida en un inmenso campo de ajedrez a lo largo de ocho siglos, en los que se alternaron cortos periodos de guerra y largas treguas en paz. Dividida aquella Península entre los Estados musulmanes de al-Andalus, al sur, y los núcleos cristianos, al Norte, su historia es posiblemente la más fascinante de todo el período medieval en un ámbito como era el mediterráneo, particularmente repleto de acontecimientos y transformaciones de gran calado que después ayudarían a configurar la modernidad. La Europa de un medioevo que se convirtió en una caricatura de los tiempos romanos vio nacer una sociedad que conservaba algo, lo más sustancial, de Roma, aunque aquello quedaba muy tamizado por los aderezos orientales y magrebíes, ingredientes que daban un sabor inconfundible a al-Andalus.

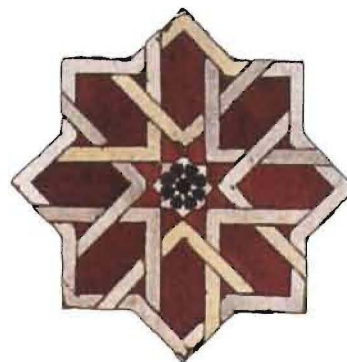
mismos sería diametralmente distinta. Pues bien, algo similar ocurre entre los árabes con respecto a al-Andalus, una suerte de paraíso perdido que se fue para siempre, un "El Dorado" de riqueza e influencia cultural incomparables, acrecentadas a sus ojos por el dolor de su pérdida definitiva para el Islam.

Existió un país llamado al-Andalus que no desapareció ni cuando el postrero poder musulmán de la Península Ibérica sucumbió ante los Reyes Católicos, ni siquiera en 1610, cuando los últimos moriscos fueron expulsados de territorio español. Un país que básicamente se preservó, anclado en un tiempo perdido, en las calles, cementerios, mezquitas y madrasas de ciudades como Tetuán, Fez o Rabat, en Argel o en Túnez. Allí se guardó buena parte de su monumental patrimonio cultural, arquitectónico, musical o literario durante centurias, custodiado por

AL-ANDALUS CUYA EXISTENCIA SE CONVIRTIÓ EN UN MITO ENTRE ÁRABES Y MUSULMANES, MITIFICACIÓN QUE PARTIÓ DE LOS MISMOS ANDALUSÍES Y QUE, ANDANDO EL TIEMPO, ASUMIRÍAN LOS CRISTIANOS DEL NORTE, INCAPACES DE COMPRENDER LO QUE REALMENTE ERA AQUELLA SOCIEDAD TAN "EXÓTICA" A SUS OJOS.

Existió un país llamado al-Andalus cuya existencia se convirtió en un mito entre árabes y musulmanes, mitificación que partió de los mismos andalusíes y que, andando el tiempo, asumirían los cristianos del Norte, incapaces de comprender lo que realmente era aquella sociedad tan "exótica" a sus ojos. Como no podía ser de otra manera, el mito ha alcanzado de lleno a los arabo-musulmanes, del pasado y del presente, quienes, después de la pérdida de al-Andalus, han construido un edificio de carácter legendario, asentado, sin embargo, sobre sólidas bases literarias. La fascinación que entre los árabes y musulmanes ejerce al-Andalus sólo puede ser comparada con la que el mundo clásico greco-romano, especialmente Grecia, desempeña sobre la Europa renacentista y post-renacentista. Sin esa referencia, tan idealizada por el paso del tiempo como tangible pues está presente (¡y de qué manera!) en nuestro subconsciente colectivo, la imagen que los europeos tendríamos de nosotros

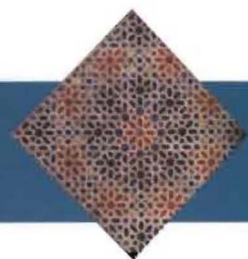
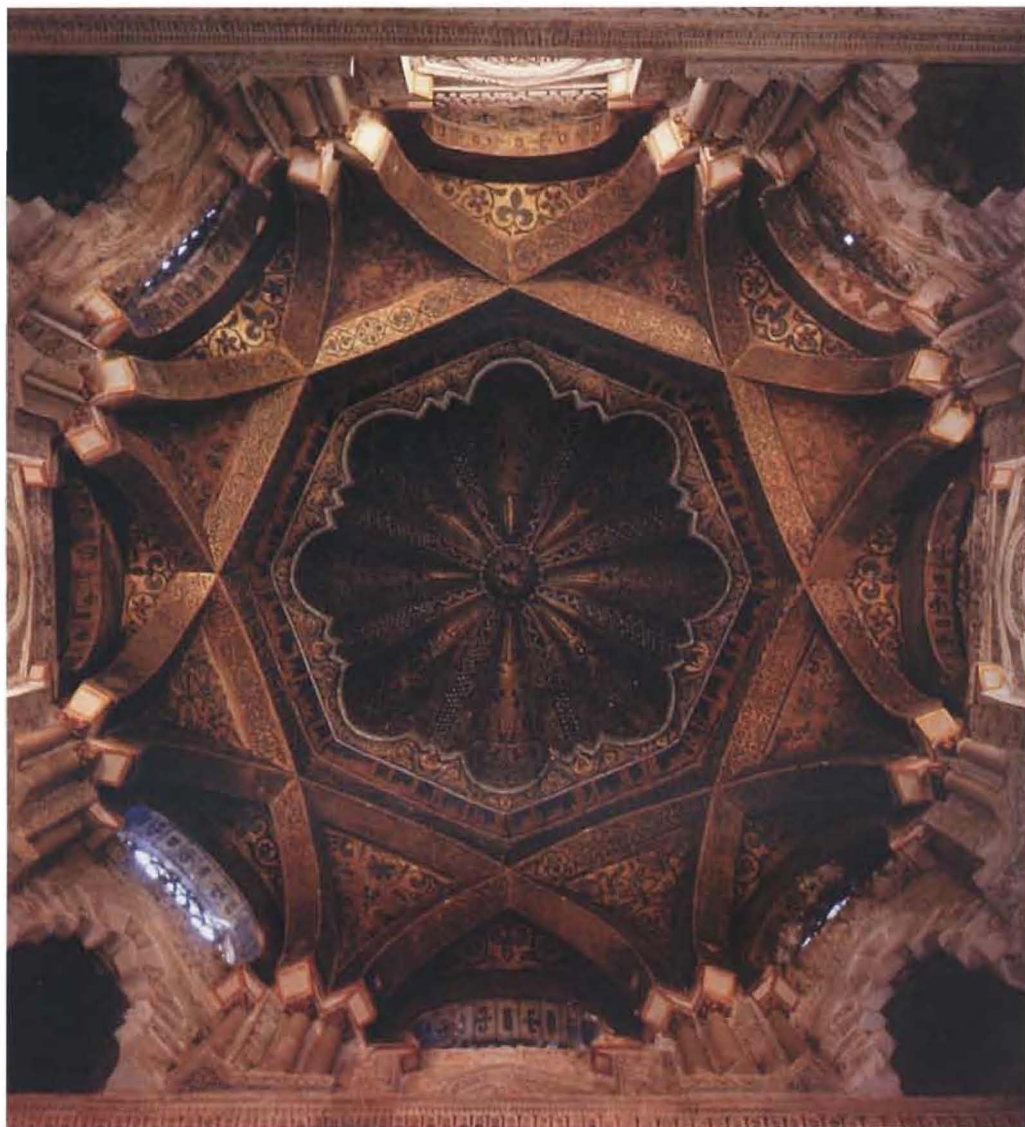
gentes que se enorgullecían, y lo siguen haciendo, de su pasado andalusí, de su vinculación a un país que existió y que ya no existe, a una tierra que es otra, siendo sustancialmente la misma.



Arriba:
Sevilla. Los reales Alcázares, diseño geométrico; en el arte islámico la repetición geométrica es una de las formas de expresar la unidad infinita de Dios.

Izquierda:
Córdoba. Los arcos lobulados del interior de la Mezquita de tradición abbasi le confieren ligereza a modo de tela de araña, creando líneas de descarga de bellísimo efecto.

UNA INSTITUCIÓN PARA DIVULGAR ESE PATRIMONIO CULTURAL UNIVERSAL: EL LEGADO ANDALUSÍ



Arriba:
Sevilla. Los reales Alcázares, diseño
geométrico; en el arte islámico el
mosaico resulta especialmente
importante para alcanzar el ritmo
que ha de expresar la unidad
infinita de Dios.

Izquierda:
Córdoba, detalle del domo en la
antecámara al minhrab,
de la Mezquita.

Se comprenderá que, dicho todo esto, afirmar que ese legado andalusí es uno de los más universales y atemporales patrimonios de la Humanidad no es, en ningún caso, una exageración. Esa tradición no pertenece en exclusividad ni a aquella sociedad desaparecida (al-Andalus), ni a los países que la acogieron parcialmente después de su fin, ni siquiera a la España del presente. Es cierto que somos los españoles los que hemos de preservar esa gran herencia a las generaciones del futuro, pero una buena parte de esa actitud vital y

cultural pertenece a todos, como de todos es el legado greco-romano.

Con esas miras empezó su fructífera andadura el Legado Andalusí. Había que rescatar del olvido aquel país llamado al-Andalus. Como institución de carácter público, el Legado, surgido allá por los años 90 de la pasada centuria, desarrolla desde entonces una intensa labor en pos de dar a conocer ese glorioso pasado de la Historia medieval hispana, integrado de una manera aún deficiente en nuestra Historia como pueblo.

Extraer lo mejor de al-Andalus para aprovecharlo en el presente y en el futuro.

Como iniciativa cultural vinculada a la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, pudiera pensarse en algún momento que su vocación fuese exclusivamente regional, pero no es así. Un legado como el andalusí no puede –ni debe– limitarse a su ámbito histórico-cultural de referencia, sino, como ha quedado dicho, ha de tener una perspectiva general e incluso atemporal, ya que puede servir para todo momento y lugar. Al-Andalus, como un arte de vivir, como la secular encarnación de lo que significa un concepto entendido por todos los europeos: el Mediterráneo como seña cultural inconfundible.

Desde su génesis, el Legado Andalusí se ha planteado como una de las más sugerentes y activas vías existentes en España para tratar de recuperar ese pasado e integrarlo en la modernidad, con todos sus valores, que son muchos y extraordinariamente aconsejables

ESE ESPÍRITU DE ENTENDIMIENTO Y TOLERANCIA, QUE DURANTE LARGO TIEMPO MARCÓ LA HISTORIA DE AL-ÁNDALUS, SIRVE DE GUÍA PARA LOS TRABAJOS QUE HOY DESARROLLA EL LEGADO ANDALUSÍ.

para ayudar a edificar un futuro de entendimiento entre los pueblos. El Legado como institución pretende incorporar lo andalusí a la “Mediterraneidad” porque a ella, sin duda, pertenece. Con ello entroncamos al-Andalus con las sociedades más antiguas y más recientes que han tenido este mar como escenario primordial de su existencia vital, pues “el Legado Andalusí ha pretendido difundir todos los universos culturales que habitan en la cuenca mediterránea. De hecho, la gran cultura que durante fecundos siglos pobló el sur peninsular bebió de lejanos y cercanos países apegados a este mar interior y maternal. Ese espíritu de entendimiento y tolerancia, que durante largo tiempo marcó la historia de al-Andalus, sirve de guía para los trabajos que hoy desarrolla el Legado Andalusí. Su vocación está ligada al florecimiento de iniciativas de desarrollo cultural” (extraído del editorial de la revista *El Legado Andalusí*, nº 2, noviembre 1999-enero 2000).

Las iniciativas que se han diseñado han sido muy variadas. Una, básicamente turística trata de llevarnos por los caminos de al-Andalus, de recrear a través de rutas un tiempo desaparecido pero, al mismo tiempo, presente en sus ciudades, castillos, pueblos y paisajes. Algunos de los itinerarios tienen igualmente una vertiente de recuperación mediante la cultura de las tierras del interior de Andalucía, favoreciendo un turismo de calidad patrimonial que dé a conocer ese inmenso caudal cultural. Otros sirven para intercomunicar Andalucía con otras regiones españolas y con nuestros países vecinos, ayudando a reconstruir, siempre que sea posible, historias comunes. Las Rutas de las Alpujarras, Münzer, Ibn al-Jatib, Ibn Battuta, Mutamid, Washington Irving, de los Almohades y Nazaries, del califato, León el Africano o al-Idrisi, de Abd al-Rahman I, de los Omeyas... ejemplifican lo que significa el concepto de camino cultural para poner en valor un legado excepcional y único en el contexto europeo.

La vertiente editorial del Legado Andalusí ha significado una de las iniciativas de publicación más dinámicas sobre nuestra historia medieval existentes en el panorama español. La cantidad (más de 80 títulos) y calidad de las publicaciones así como las interesantes y diversificadas propuestas que se contienen en las mismas (desde la alta divulgación hasta la investigación pasando por la reedición de obras antiguas sobre distintos asuntos de al-Andalus) garantizan con su éxito la divulgación literaria de todas las facetas del patrimonio andalusí.

A ello se añade la preparación de exposiciones destinadas al gran público, eventos de gran trascendencia que han permitido dar a conocer ese pasado a una población ávida por reconocerse en su historia, bien narrada e ilustrada, como se demuestra a partir del éxito logrado en todos y cada uno de estos acontecimientos, particularmente en la exposición “El Esplendor de los Omeyas Cordobeses” que se desarrolló en Madinat al-Zahra (Córdoba) en el año 2001. 